

CAPITULO XVI.

FRANCIA E INGLATERRA DURANTE EL SEGUNDO PERIODO DE SU RIVALIDAD.

SUMARIO.

Carácter del segun periodo de la lucha de la Francia contra la Inglaterra.—Eduardo III.—Felipe de Valois.—Guerra de Escocia, de Flandes, y de Bretaña.—Combate de la Esclusa; batalla de Crecy.—Juan el Bueno.—Pujanza de los Estados generales en Francia.—Invasión del territorio por los ejércitos ingleses.—Desórdenes interiores.—Batalla de Poitiers; cautiverio de Juan el Bueno.—Imprudentes reformas intentadas por los Estados.—La *Jacquerie*.—Tratado de Bretigny.—Carlos V. Hazañas de du Guesclin.—Tregua de Brujas.—Muerte de Eduardo III.—Bajo su reynado se regulariza la Constitución inglesa.—Movimientos populares en el de Ricardo II.—Heregia de Wicklef.—Reveses de Ricardo en el continente.—Enrique III de Lancaster.—Insurrecciones en Inglaterra.—Advenimiento de Carlos VI en Francia. Los *Maillotins*, y los *Tuchins*.—Tiranía de los tios del rey.—Demencia de Carlos VI.—Asesinato del duque de Orleans.—Rivalidad de los Borgoñones y de los Armañques.—Anarquía.—Guerra civil.—La Francia es invadida por los extranjeros.—Batalla de Azincourt.—Asesinato de Juan Sin-Miedo.—Tratado de Troyes que entrega la Francia á los Ingleses.—Carlos VII y Enrique VI.—Reveses de Carlos VII.—Juana de Arco.—Hazañas de esta heroína.—Carlos es consagrado en Reims.—Expulsión de los Ingleses.—Decadencia del feudalismo.—Progresos del poder real.

- § I. HISTORIA DE FRANCIA Y DE INGLATERRA, DESDE EL ADVENIMIENTO DE FELIPE DE VALOIS Y EDUARDO III AL TRONO HASTA LA EXPULSION DE LOS INGLESES.—DECADENCIA DEL FEUDALISMO EN FRANCIA.—CONVOCACION DE LOS ESTADOS GENERALES.—LOS DIPUTADOS DE LOS COMUNES INGLESES EN EL PARLAMENTO (1).—DISENSIONES CIVILES EN AMBOS REYNOS.

La segunda fase de la rivalidad de la Francia y de la

(1) Todo lo que dice relacion con el establecimiento de los Estados generales en Francia y del Parlamento en Inglaterra, ha sido tratado en el capitulo precedente segun el orden de las épocas. V. § I y III.

Inglaterra, conocida con el nombre de *Guerra de cien años* empieza al advenimiento respectivo de Eduardo III al trono de Inglaterra, y del de la familia de Valois al de Francia; prolóngase al traves de una alternativa de espantosos reveses y brillantes victorias hasta el fin de la edad media. En este periodo se generaliza la lucha y toma mayor incremento; no son ciertas provincias las que andan en altercados, sino la nacionalidad misma de la Francia expuesta al azar, el trono de Francia que pretende ocupar el rey de Inglaterra. La Francia no combate únicamente por una cuestion de supremacia, sino por su propia existencia y por su libertad.

Eduardo III, proclamado por rey de Inglaterra durante el cautiverio del desgraciado Eduardo II (1327), reivindicaba la herencia de Carlos IV, por derecho de su madre Isabel de Francia. Los estados generales decidieron la cuestion (1328) en favor de *Felipe de Valois*, descendiente por linea masculina de Felipe el Atervido, y Eduardo prestó fé y homenaje por el ducado de Guiena; mas semejante querella no habia de decidirse por decreto de un tribunal, y la conciliacion de los dos rivales no podia ser sincera. Los Escoceses, que se hallaban en guerra con Eduardo, quien se esforzaba inútilmente en arrojar á David Bruce para restablecer á Balliol, tenian por aliado á Felipe de Valois; Eduardo daba asilo al rebelde Roberto de Artois, y excitaba á los Flamencos contra la Francia. La mediacion del papa Benedicto XII, no pudo retardar por mucho tiempo el rompimiento. La rebelion del Flamenco Artevelle; á quien Eduardo fue á sostener en persona, originó la primera guerra; notable por la destruccion de la armada francesa cerca de la *Esclusa* (1340). Desde el año siguiente, los derechos á la sucesion á la Bretaña reanimaron las hostilidades, y Felipe se ladeó en favor de Juana de Pentievre, mientras que Juana de Montfort, protegida por la Inglaterra, defendia, dice Froissard, *con un valor varonil y un corazon de leon* los pretendidos derechos de su esposo Montfort. La devastacion de la Normandía, la fatal batalla de *Crecy* (1346); á la que acompañó una brillante victoria obtenida por la reina de Inglaterra contra los Escoceses, y la toma de la importante ciudad de Calais (1347), inauguraron tristemente para la Francia una época desastrosa, no bastando á consolarla

de sus reveses la adquisicion del Delfinado.

En vano *Juan el Bueno*, sucesor de Felipe (1350), apela al entusiasmo de la nacion misma, y obtiene de los Estados generales subsidios considerables, con la condicion de favorecer su influencia; el Artois el Langüedoc y la Guiena son invadidos á un tiempo, mientras que las intrigas de Carlos el Malo, rey de Navarra, promueven turbulencias en el reyno; el rey Juan el Bueno cae en poder del *príncipe Negro*, hijo de Eduardo III, en la famosa batalla de *Poitiers*, y estrechado á un tiempo el delfin Carlos por los ataques de los Ingleses y por las intempestivas reclamaciones de los Estados generales, debe su salvacion á la estenuacion de Eduardo, que consiente en deponer las armas.

La fermentacion estalló en lo interior con mayor violencia. El áuge tomado por los comunes, y la formacion de una clase que promediaba entre los siervos y la nobleza, daban sus primeros frutos y ecsigian el afianzamiento de los derechos adquiridos; el estado llano que adquirió brios en los Estados generales, protestaba enérgicamente, mas sin inquietarse por los peligros que corria el reyno, contra el aumento de pechos y el arbitrario ejercicio del poder, y pretendia imponer al delfin un consejo de cuatro obispos, doce caballeros, y doce ciudadanos. Al mismo tiempo en las clases inferiores de la sociedad, la obra de la emancipacion de los siervos se convertia de repente, en manos de la *Jacquerie*, en una terrible sublevacion contra todo el orden social. Arrójase Eduardo sobre una presa que parece ponen en sus manos tantas divisiones; mas la fria y hábil política del delfin habia triunfado ya de los desórdenes interiores, y una imprevista resistencia obligó al rey de Inglaterra á firmar el tratado de *Bretigny*, que por otra parte aseguraba á Eduardo el fruto de todas sus victorias (1360).

Apenas hubo muerto Juan en el cautiverio, en el año 1364, cuando el valor de un héroe, el breton *du Guesclin*, castiga á Carlos el Malo, alma de todas las facciones, ayuda á destronar á D. Pedro el Cruel, rey de Castilla, para levantar á Enrique de Trastamara (V. cap. XVIII), á pesar de los esfuerzos del príncipe de Gales, y luego el rey *Carlos V*, declarándose protector de las provincias meridionales oprimidas por el hijo de Eduardo, pide cuenta á

la Inglaterra de las prolongadas victorias de sus armas. El Querci, la Rouerga y el Limosin, son devueltos á la Francia, mientras que la marina castellana destruye la armada inglesa delante de la Rochela (1372). Du Guesclin, condestable de los ejércitos franceses, invade el Poitu y arroja á la otra parte de los mares al protegido de los Ingleses, al duque de Montfort, á quien habia dejado dueño único de la Bretaña la muerte de su rival Carlos de Blois. El tratado de *Brujas*, digna reparacion del de *Bretigny*, confirma todas las conquistas de la Francia. Dominado Eduardo III en su senectud por indignos cortesanos, termina en medio de multiplicados reveses un reynado principiado con tanto esplendor (1377).

Esta época de la historia de Inglaterra es memorable por muchos conceptos. Cuando el esfuerzo generoso, pero desordenado, de los Estados de Francia habia intentado emprender aunque inútilmente la conquista de las libertades nacionales, la constitucion inglesa habia recibido un ordenado y completo desarrollo, no obstante las despóticas pretensiones de Eduardo III; el parlamento se habia dividido definitivamente en dos cámaras, y hecho reconocer los tres principios esenciales del gobierno ingles: la ilegalidad de los impuestos ecsigidos sin el consentimiento de los comunes, la necesidad del concurso de ambas cámaras para variar una ley, y por último el derecho establecido por los comunes de investigar los abusos y de acusar á los ministros del rey. El *buen parlamento*, reunido en el año cincuenta del reynado de Eduardo III, consagró solemnemente esta triple é importante prerrogativa (1376).

El movimiento popular continuó con mas violencia en el reynado del jóven *Ricardo II*, débil sucesor del poderoso y enérgico Eduardo III. Mientras que el rey de Francia y su valiente condestable, aprovechándose de la diversion efectuada por Roberto Estuardo, hecho rey de Escocia (1385), despojaban á los ingleses de sus últimas plazas fuertes en Aquitania, Normandia y Picardía, los siervos de Inglaterra reclamaban con las armas en la mano la abolicion de la esclavitud, y la Gran-Bretaña tenia tambien su *jacquerie*. « Un insensato sacerdote de Kent, dice Froissard, habia predicado á los aldeanos, que al principio del mundo no habia esclavos, y que así nadie podia

ser reducido á la esclavitud sino habia hecho traicion á su Señor, como Lucifer la habia hecho á su Dios. » A las reclamaciones de los insurgentes se contestó con asesinatos. Pero muy pronto iban á suceder á las turbulencias políticas las religiosas, y la heregía de *Wicklef* (1382), derramada en el seno de la secta de los Lollards, sostenida en Bohemia por Gerónimo de Praga y Juan Huss, hubo de echar los primeros gérmenes de discordia, cuyo último resultado fue la reforma de Lutero y el trastorno general de la Europa en el siglo décimo sexto.

Despojado Ricardo de casi todas sus posesiones continentales, acababa de alcanzar la paz desposándose con Isabel de Francia, y abandonando los puertos de Brest y de Cherburgo, cuando á impulsos del general descontento, fomentado por *Enrique V de Lancáster*, fue derribado el desgraciado príncipe, muerto secretamente y reemplazado por su asesino. Las continuas insurrecciones de los señores, que en el Northumberland y en el país de Gales combatían, á su decir, «para sostener la justa causa del rey Ricardo, si vivia todavía, y sino para vengar su muerte» y las sangrientas persecuciones puestas por obra contra los hereges Lollards, llenaron la mayor parte del reinado de Enrique IV; pero la Francia ya no se hallaba en estado de aprovecharse de las divisiones de su rival.

La sublevacion del Langüedoc, de la Flandes y de la Bretaña habia turbado el último año del reinado de Carlos V. Al advenimiento del jóven *Cárlos VI* al trono (1380), el gobierno vejatorio de los tios del rey, la sublevacion de los *Maillotins*, escitada por el aumento de los impuestos, y la insurreccion de los *Tuchins* (aldeanos), contra la opresion de los señores, fueron los tristes preludios de la época mas fatal de la historia de Francia. A poco la demencia de Carlos VI vino á destruir todas las esperanzas concebidas de lograr un gobierno mas regular y prudente.

El poder disputado por la Reyna Isabela de Baviera, por los duques de Orleans y de Borgoña, pasa á manos de Juan Sin-Miedo, asesino de su rival; mas la nobleza de Gasuña y un gran número de señores junto con el poderoso conde de Armañac, toman partido contra la faccion borgoñona, la que se atrae el odio general á causa de los excesos cometidos por los *Cabochienes*. Los Estados generales reunidos en 1413 y el delfin encargado de la administra-

cion, hacen vanos esfuerzos para remediar tamaños males. La Francia se hallaba sumida en una espantosa anarquía, cuando el nuevo rey de Inglaterra, Enrique V, reclamó la ejecucion del tratado de Bretigny. La resistencia de los Franceses quedó lastimosamente castigada en la derrota de *Azincourt* (1415).

Los peligros á que se hallaba espuesto el país no pudieron amortiguar el furor de las facciones. Dueños de Paris los *Armañagues*, se ven amenazados por el populacho sublevado por el verdugo Capeluche. El duque de Borgoña, cuyo triunfo parecia indefectible, muere asesinado en Montereau por los partidarios del delfin, en el momento mismo en que consternados ambos partidos al ver los prósperos sucesos de la Inglaterra, iban á unirse por fin contra el extranjero. Felipe, hijo de Juan Sin-Miedo, venga el asesinato de su padre con una nueva traicion; entrega la Francia á Enrique V, por el *Tratado de Troyes*, que otorga en matrimonio al rey de Inglaterra la hija de Carlos VI, y el título de regente heredero del reyno (1420).

Dos años despues, á la muerte de Enrique V y de Carlos VI, el jóven *Enrique VI* de Inglaterra reunió dos coronas; reducido el delfin Carlos á andar errante por las márgenes del Loira, no era mas que el *rey de Bourges* y adormeciéndose en los festines, *perdia alegremente su herencia*. Entonces fue cuando una doncella inspirada, *Juana de Arco*, abandonando su humilde aldea, aparece en medio de los soldados desalentados, corre á salvar á Orleans, último baluarte de la manarquía francesa, y hace consagrar en Reims al descendiente de san Luis (1429). El cielo se declara en favor de la Francia. En vano intenta el regente de Inglaterra volver á encender el entusiasmo del pueblo celebrando pomposamente en Paris la coronacion de Enrique VI; en vano los Ingleses se cubren de eterno oprobio sacrificando á su venganza á la heroína de Francia. Los generales de Carlos VII, Dunois, Lahire y Xaintrailles, ocupan paulatinamente todas las provincias, y acosan á los ejércitos ingleses á pesar de los disturbios interiores y de los desórdenes de la *Pragueria*. Suspendida momentáneamente la guerra por un tratado sancionado por el matrimonio de Enrique VI con la princesa francesa Margarita de Anjou, retorna sin tardar y arranca del poder de los ingleses la Normandía, la Guiena y el resto

de sus posesiones en el continente; por manera que en 1453 no poseían ya más que á Calais, y despojado Enrique de una de sus coronas, fue á perder la segunda tras una prolongada y sangrienta lucha contra un príncipe de su familia (V. Hist. moderna).

Comienza en esta época una nueva era para la Francia. Victoriosa en una lucha que tantas veces había amenazado su existencia, va á recobrar el lugar que le corresponde entre las naciones europeas, y concluye al mismo tiempo la reforma que cuatro siglos antes se efectuaba en sus instituciones. Carlos VII se aprovecha de la debilidad de los señores cuyas filas han clareado tantas guerras civiles y extranjeras, para ganar nuevas garantías al poder real. El restablecimiento de una milicia permanente y de un tributo fijo para pagar el sueldo de la gente armada del rey, emancipó al trono del peligroso y precario auxilio de las milicias feudales; y entonces principió el período verdaderamente monárquico de la historia de Francia.

CAPÍTULO XVII.

HISTORIA DE LOS ESTADOS ESCLAVOS Y ESCANDINAVOS DESDE SU ORIGEN HASTA LA MITAD DEL SIGLO DÉCIMO QUINTO.

SUMARIO.

- § I.—Fundacion de Kiev y de Novgorod por los Rusos.—Los Tchecos ó Bohemios.—Premisla, su primer duque.—Los Polenianos ó Polacos.—Craco funda Cracovia.—Los Obotritas.—Los Turcos Khazates.—Los Húngaros.—Su conversión bajo el reinado de Vaic ó S. Estevan.
- § II.—Arribo de Rurico á Rusia.—Somete la poblacion eslava.—Religion de los Rusos.—Su conversión en el reinado de Vladimiro.—Introduccion del cisma griego en Rusia.—Influencia de este acontecimiento.—Iaroslaf da leyes á los Rusos.—Sistema de infantazgos.—Subdivision de la Rusia.—Ensayo de federacion en tiempo de Vladimiro II.—Invasion de los Mogoles, que someten la Rusia.—Primeros esfuerzos de la Rusia para recobrar su independencia.
- § III.—Piasto primer rey de Polonia.—Conversion de los Polacos.—Lucha contra la Rusia.—Influencia de los papas en Polonia.—Boleslao III el Victorioso.—Lucha de la Polonia contra los Prusianos.—Los caballeros Porta-espada y los caballeros Teutones.—Trastornos en Polonia.—Devastaciones de los Mogoles.—Lucha de la Polonia contra los caballeros Teutones y los Lituanos.—Casimiro el Grande.—Advenimiento de los Jagelones al trono.—Reunion de la Lituania.—Batalla de Tanneberg y paz de Thorn con los caballeros.—Vladislao rey de Polonia y de Hungría.—Preponderancia de la Polonia.—Progresos del poder de la nobleza.
- § IV.—Origen de los estados escandinavos.—Haraldo el del diente azul, rey de Dinamarca.—Conversion de los Daneses.—Suenon y Canuto el Grande, reyes de Dinamarca, de Noruega y de Inglaterra.—Division de los tres reinos.—Cruzada contra los paganos del Norte.—Valdemaro el Victorioso reúne la Noruega á la Dinamarca.—Nueva division.—Pujanza de la Dinamarca en el reinado de Valdemaro II.
- § V.—Conversion de la Suecia.—Triple causa de division en Suecia, en el gobierno, en la poblacion y en la religion.—Del poder real y del poder popular.—Glorioso reinado de Magno Ladulao.—Progresos del poder de la nobleza.—Margarita de Dinamarca.—Batalla de Falkeping.—Union de Calmar.—Causas de su próxima disolucion.—Mantiénese en pié únicamente en la época de Erico el Pomeranio y Cristóval el Bávaro.—

Ruptura de la union. — Cristiano rey de Dinamarca y de Noruega. — Cárlos Canutson, rey de Suecia.

§ I.—ORIGEN DE LOS ESTADOS ESLAVOS.

Ya hemos nombrado las tres grandes familias en que se dividia originariamente la raza de los Eslavos (V. cap. I, § II), que probablemente vivieron en tribus hasta la época en que las emigraciones de los Hunos les obligaron á reunirse en confederaciones guerreras para defenderse contra los extranjeros. Por lo demás el origen de estos pueblos está envuelto en densas tinieblas y su historia no empieza hasta el siglo quinto. Una tribu compuesta de *Rusos* (Rosi) y de *Alanos*, fundó á Kiev, á orillas del Borystenes (Dniepr), y luego despues á Novgorod, que en poco tiempo se encumbró á ser una ciudad poderosa y célebre. Este naciente estado no componia todavía la Rusia, que no llegó á constituirse en cuerpo de nacion hasta tres siglos despues.

El origen de la Bohemia y de la Polonia puede fijarse á mediados del siglo sexto. Una tribu de Eslavos llamados *Tcheques*, lanzó hácia 550, á los Marcomanos del país de los antiguos Boyenos y formó varias repúblicas independientes, entre otras la de Praga. Sometidos los Tcheque por los Avaros fueron libertados muy pronto (626) por un mercader franco llamado Samon, á quien dieron el mando: tomaron el nombre de Bohemios, del país que habitaban (Boiohemum), y eligieron un gefe único, que llevó el título de duque; *Premislao* es considerado como el mas antiguo de ellos. Pronto se hicieron temibles al imperio de Oriente y á las comarcas occidentales. Carlomagno, vencedor de los Avaros, obligó á los Bohemios á reconocer su supremacia y estendió su imperio sobre la pujante nacion de los Obotritas. La lucha volvió á empezar con variadas alternativas en la época de Luis el Germánico y sus hijos. Los emperadores de Alemania fueron muchas veces el blanco de los ataques de los Eslavos, hasta que Oton el Grande, vencedor de Boleslao I, sugetó para siempre á los duques de Bohemia al dominio eminente de los emperadores (950). Los Bohemios abrazaron la religion cristiana, y de Praga salió algunos años despues S. Adalberto, conquistador espiritual de la Polonia.

Los *Polenianos* ó *Po'acos* se habian establecido al mis-

mo tiempo que los Bohemios entre el Oder y el Vistula. Dividieron su conquista en doce provincias ó palatinados. Mas cansados luego de las divisiones de sus gefes, dieron la corona á uno de sus principales guerreros, *Craco*, que fundó á Cracovia, residencia real de los Polacos.

Emancipados los *Obotritas* de la dominacion imperial en el reinado de los hijos de Carlomagno, fueron reunidos en cuerpo de nacion por uno de sus gefes, Gotskalker, y formaron el reino de los Venedos. Mas resentidos de los esfuerzos hechos por este principe á fin de someterles á la fé cristiana, dislocáronse violentamente en 1066, asesinaron á los sacerdotes, y recobraron su independencia ó mejor su anarquía política y religiosa. De las ruinas del reino de los Venedos se levantaron los tres estados de Mecklemburgo, de Pomerania y de Pomerelia. Los dos últimos se convirtieron á la voz del obispo Oton de Brandeburgo, enviado por Boleslao, rey de Polonia. Solo el Mecklemburgo rechazó violentamente la nueva religion, y fue preciso derramar la sangre á torrentes para obligar á esos obstinados paganos á bautizarse.

En la Europa oriental vinieron á mezclarse con las naciones eslavas ciertas pueblas asiáticas. Los *Turcos Khazares* fundaron, en época remota, un poderoso dominio entre el mar Caspio y el mar Negro, é infundieron temores á los emperadores de Constantinopla. Unos tres siglos despues de la primera aparicion de los Rusos, los *Ugres Magiarios*, originarios del Turkestan, aparecieron en las márgenes del Danubio, y los pueblos vecinos les dieron el nombre de Húngaros (extrangeros). Era una tribu errática que no se hijó hasta despues de haber derramado el terror por toda la Europa á causa de sus devastaciones. Rechazados por los Rusos, invadieron varias veces la Silesia, la Bohemia y penetraron hasta la Italia y la Borgoña; solamente cejaron ante las victoriosas armas de Oton el Grande que puso fin á sus excursiones. Mas eficaz fue todavía la accion del cristianismo que la fuerza de las armas. Su gefe Geisa y su hijo Vaic, que con el bautismo recibió el nombre cristiano de *Estevan*, suavizaron el natural áspero y turbulento de aquellos bárbaros propagando entre ellos la fé evangélica. Estevan recibió del papa Silvestre II la corona apostólica y de Enrique II de Alemania el título de

rey y la mano de Gisela, hermana del emperador.

La familia de los *Antos* se habia separado de las demás naciones eslavas; despues de haber sufrido, como los *Tcheques*, el yugo de los *Avaros*, bajaron los *Antos* hácia el mediodia, y en 626 obtuvieron permiso del emperador *Heraclio* para establecerse en *Iliria*, en el litoral del *Adriático*, en donde fundaron varios principados. Tal fue el origen de los banatos de *Croacia*, *Dalmacia*, *Esclavonia*, *Bosnia* y *Servia*.

De este modo se formaron los principales estados eslavos. Seguiremos en su progresivo desarrollo á los que representaron un papel importante en la época de la edad media.

§ II.—RUSIA.

Los fundadores de *Kiev* y *Novgorod*, situadas en el territorio actual de la *Rusia*, no poseyeron mucho tiempo estas ciudades.

Por los años de 862 tres hermanos procedentes de *Suecia* se establecieron junto al lago de *Ilmen*. Ricibióseles como amigos y se les permitió construir poblaciones. Mas uno de ellos, *Rurico*, heredero de los dominios de sus dos hermanos, se hizo proclamar Gran Príncipe en *Novgorod*, á pesar de la resistencia opuesta por los antiguos habitantes de aquella ciudad. Poco despues estos se confundieron con los reciénvenidos, y la lengua rusa reemplazó á la eslava. Al mismo tiempo dos Rusos, enviados de *Novgorod* á *Constantinopla*, se apoderaron de la ciudad de *Kiev* tomándola á los *Turcos Khazares*. Este nuevo principado quedó reunido al de *Novgorod* despues de la muerte de *Rurico*, en el reinado de su hijo *Igor*. En tiempo de este príncipe el nuevo estado apenas constituido marcó de un modo brillante el puesto que debia ocupar entre las naciones. Los Rusos bajaron el *Borystene* y se presentaron delante de *Constantinopla* con una flota de dos mil embarcaciones que cruzó sobre ruedas el istmo que separa la *Propóntide* del *Ponto-Euxino*. El emperador *Leon el Filósofo* pidió la paz y los cristianos pagaron tributo á los bárbaros del Norte. No obstante causados los Eslavos de la dominacion estrangera, se sublevaron y asesinaron á

Igor; mas cinco mil de ellos pagaron con la vida la muerte del príncipe y volvieron á caer bajo el mismo yugo.

Dueños ya del pais los Rusos, vivian en una profunda barbarie, entregados á ocultas y muy crueles supersticiones. A los pies del dios *Perun*, criador del rayo, una hoguera devoraba incesantemente ó animales ó prisioneros, y muchas veces las madres iban á arrojar en ella á sus hijos. La reyna *Olga la mas prudente de las mugeres*, como dicen los anales rusos, se horrorizó de tan sangrienta religion y abrazó el cristianismo. Su nieto *Vladimiro*, afianzado en el trono despues de una guerra civil que duró siete años (974-980), recibió á los enviados de tres pueblos que querian convertir á los Rusos. Los *Búlgaros* les ofrecian la fé de *Mahoma*, los *Judíos* su culto sin altares y sin patria, y los *Griegos* el cristianismo. Eligieron diez hombres honrados y espertos para ecsaminar las tres religiones, y volvieron á decir á *Vladimiro*: «Despues de reconocida la religion griega no podremos continuar adorando á nuestros dioses, asi como un hombre desecha los manjares amargos cuando ha probado otros mas agradables.» Al momento pidió *Vladimiro* el bautismo, destruyó los antiguos templos, ató la estatua del dios *Perun* á la cola de un caballo para que fuese destrozada, y mandó á todos sus súbditos que imitasen su ejemplo so pena de ser castigados como rebeldes. Fueron convocados todos á las márgenes del *Dniepr* para recibir el bautismo. Se metieron en el agua hasta la cintura, mientras que desde ambas márgenes los sacerdotes cristianos recitaban oraciones. *Vladimiro* fundó una escuela para difundir la ilustracion junto con la fé; mas fue preciso emplear la violencia para precisar á las madres á enviar á ellas sus hijos: El arte de escribir era considerado por los Rusos como la mas temible de las hechicerias.

Insiguiendo la antigua costumbre del pais: la herencia de *Vladimiro* fue repartida por sus hijos en diferentes infantazgos casi independientes unos de otros, que cambiaron la monarquia en una especie de confederacion irregular bajo la supremacia puramente nominal del Gran Príncipe. Despues de prolongadas querellas alcanzó *Jaroslaf* á reunir los diferentes estados y reynó gloriosamente sobre toda la *Rusia*. El Gran Príncipe publicó un código cono-

cido por el nombre de *Verdades rusas*, que estableció la division de la nacion en tres clases, los nobles ó boyardos, el pueblo y los esclavos; substituyó al derecho de venganza que perpetuaba las enemistades entre las familias, el sistema de composicion que estaba en uso entre los Germanos, y procuró fijar los grandes principios del gobierno. En esta época empezó la Rusia á entablar con la Europa otras relaciones distintas de las de la guerra y del saqueo. Vladimiro se habia desposado con una princesa griega y multiplicó sus relaciones con los pueblos limítrofes: una de sus hijas casó con Enrique I y se sentó con él en el trono de Francia. Las otras dos se desposaron con Harald de Noruega y Andres de Bohemia.

Mas estos primeros pasos hácia la civilizacion quedaron presto cortados, y la influencia del cristianismo tan enérgica y poderosa en toda la Europa, apenas se dejó sentir en Rusia. Esto depende de que el cisma griego separó desde el origen á esta naciente Iglesia de la grande unidad católica. Mientras que á la sazón el movimiento y las luces emanaban de la Santa-Sede, hacia toda la Europa occidental, y los pueblos con el apoyo de los soberanos pontífices conquistaban sus primeras libertades, el Gran Príncipe arrancaba el cetro ruso de la supremacia de los patriarcas de Constantinopla solo para someterlo enteramente á su propia y soberana voluntad. El nombramiento del monge Hilarion por metropolitano de la Rusia fue el signo de esta secularizacion; colocada la Iglesia bajo la mano del poder temporal, no fue mas que un instrumento de despotismo y sirvió para forjar ese yugo político y religioso que pesa aun en nuestros dias sobre las poblaciones cismáticas de la Europa oriental.

El fatal sistema de los infantazgos, que encerraba en si todos los gérmenes de division del feudalismo, sin llevar anejo ningun principio de gerarquía y de subordinacion, subdividió en cinco estados los vastos dominios que habian obedecido á Iaroslaf, desde las márgenes del Pruth á las orillas del lago Ládoga, de las playas del golfo de Finlandia al curso del Volga.

Iaroslaf recomendó en la hora de su muerte á sus cinco hijos guardasen la justicia y la concordia; mas apenas hubo espirado estallaron las rivalidades y toda la Rusia fue

victima de una espantosa confusion. No describiremos el horroroso y monótono cuadro de las guerras, traiciones, venganzas crueles, y represalias no menos atroces que colmaron todo este periodo. Cansados los principes de tamaños desórdenes intentaron por un instante ponerles término; convocados en Lioutbetch (1097) por *Vladimiro II*, diéronse el ósculo de paz y juraron respetar sus mútuos derechos. Tres grandes victorias conseguidas contra los bárbaros del Norte del Asia fueron el premio de esta union. Vladimiro II recibió del emperador Alejo Comneno el titulo de *Tzar* ó emperador de Rusia y un bonete de oro que se conserva todavía para la coronacion del soberano. Mas la asamblea de Lioutbetch habia dado todavía sobrada importancia al supuesto derecho de los infantazgos, determinando que los estados de cada principe serian repartidos indefinidamente entre todos sus hijos. Asi fue que á la muerte de Vladimiro la anarquía emprendió otra vez su tarea de destruccion. Viéronse en pocos años sucederse en el mando diez Grandes Principes; la Rusia acababa de consumir sus fuerzas en querellas intestinas en el momento en que cayó sobre ella un terrible azote. En 1223 una nube de Mogoles, separada del grande ejército de Tchenghis-Khan, se arrojó sobre la Rusia, destruyó sus tropas y regresó al Asia cargada de un inmenso botin. Presto apareció otro ejército capitaneado por el feroz Bati, *cuyas crueldades*, dice un autor ruso, *obligaron á los que sobrevivieron á enviar la tranquilidad de los muertos*. Despues de haber el Tártaro sometido sucesivamente la Hungria, la Moldavia, la Valaquia y forzado al Gran Príncipe á presentarse á las orillas del río Amur, para rendir pleito homenaje al Khan de los Mogoles, fundó junto al Volga la famosa *Horda de oro*, (llamada asi porque la tienda (*hordo*) del gefe era de tela de oro), horda que durante mucho tiempo fue árbitra de la vida y dignidad de los Grandes Principes.

Atribúyese la fundacion de la monarquia Rusa á Ivan I. que trasladó (1328) á Moscou la silla de su poder y sometió á todos los demás principes á su supremacia. Mas no pudo sustraerse á las devastaciones de los Lituanos y al omnipotente dominio de la Horda de oro. El final del décimo cuarto siglo fue testigo del primer esfuerzo tentado felizmente por la Rusia para recobrar su independencia,

y una brillante victoria que alcanzó contra la grande Horda hizo presagiar el fin de su prolongada dominacion; mas luego la ruina de Moscou, reducida completamente á pavesas por los Mogoles, y la muerte de veinte y cuatro mil rusos degollados en sus arruinados muros, probaron que todavía no habia sonado la hora de su restauracion.

§ III. POLONIA.

La Polonia separada por la Rusia misma de las poblaciones asiáticas mas inmediatas á los pueblos occidentales, se habia ido desarrollando con mas regularidad durante este periodo. Despues de la muerte de Craco, agitados los Polacos por intestinas discordias, renunciaron al gobierno de sus duques para elegirse un rey. Un simple labrador, *Piasto*, mereció por sus virtudes ser elevado el primero á tan alta dignidad. La Polonia fue feliz bajo su reinado: el comercio y la agricultura florecieron en una comarca hasta entonces inculta y bárbara. Bajo el cuarto descendiente de Piasto empezó á ejercer el cristianismo su accion civilizadora, y á una muger debió la Polonia este beneficio, asi como la mayor parte de las naciones bárbaras (965). Micislao 1.º se habia desposado con la hija de Boleslao 1.º, duque de Bohemia. Educada esta princesa en la fe cristiana, convirtió á su esposo, quien llamó al Bohemio san Adalberto para propagar en sus estados la fe evangélica. Pasando los Polacos de repente del paganismo á la mas ferviente piedad, añadieron nuevos rigores á la disciplina eclesiástica: el que violaba el precepto de la abstinencia debia ser castigado con arrancarle los dientes. Reconocido Micislao á la Alemania que le habia enviado el cristianismo, consintió en prestar homenaje al emperador Oton III. Todavía suscita en los Polacos piadosos recuerdos el nombre del hijo de Micislao, *Boleslao 1.º*, que estableció la costumbre por largo tiempo respetada en Polonia de entonar himnos religiosos al marchar contra el enemigo.

Boleslao II se aprovechó de la debilidad y anarquía que reinaba en Rusia para engrandecerse á espensas de esta comarca, y orgulloso por el buen éxito de su empresa osó sacudir el dominio imperial (1007); mas su comportamiento le atrajo el odio y el menosprecio en el último

periodo de su vida. Gregorio VII lanzó contra él una bula de excomunión, puso el reyno en entredicho y suprimió el titulo de rey de Polonia. Boleslao hubo de ceder á la omnipotencia pontificia (1051), y segun dicen fue á acabar sus dias en un convento de Croacia.

El duodécimo siglo fué para la Polonia una época de perpetuas luchas sostenidas contra los pueblos vecinos, Rusos, Prusianos, Pomeranios y Húngaros. *Boleslao III el Victorioso*, dió cuarenta y siete batallas y obligó á los príncipes de Pomerania á reconocerse por vasallos de la Polonia; mas á su muerte la division de su reyno en cuatro estados independientes puso término á los progresos de su poder. Los Prusianos, pueblo bárbaro y pagano, formado de una mezcla de Rusos y Eslavos, se aprovecharon de la debilidad de sus vecinos para invadir su territorio; sus devastaciones solo pudieron ser contenidas por las armas de los *Hermanos de la milicia de Cristo ó caballeros Porta-espada* de Livonia, que unidos con los caballeros Teutones (hacia el 1226), emprendieron una cruzada contra aquellos infieles, y les obligaron á recibir el bautismo al final del siglo décimotercio. Por último aparecieron los Mogoles en el reinado de *Boleslao V*. El ejército polaco fue derrotado, Cracovia incendiada, y el rey tuvo que huir á Moravia. El hambre arrojó á los Mogoles del pais que habian devastado, y se echaron sobre la Hungría, á la que no pudo poner al abrigo de su ferocidad, su comunidad de origen con la raza tártara. Boleslao V regresó á Polonia para huir otra vez ante la invasion, y su sucesor *Lesko el Negro* murió de pesar (1287) al ver los desastres de su país.

La Polonia salió de este peligro para volver á caer en la anarquía. Mientras que los caballeros de la orden Teutónica, convertidos en enemigos del pueblo que habian libertado, reducian al mediodia las fronteras que en el norte invadian los salvages Lituanos, agitada interiormente la Polonia por la ambicion de los nobles, veíase reducida á ceñir la corona á un rey estrangero, *Vladislao de Bohemia*. Necesaria fue la intervencion del papa para contener á los caballeros Teutones y dar á la Polonia principios nacionales. Realzose por fin bajo el reinado de *Casimiro III el Grande*, último descendiente de la raza de Piasto (1333-1370). Fue vencedor de los Bohemios, de

los Tártaros y de los Rusos, y dió el primer código regular á su pueblo, el mismo impuso límites á la autoridad absoluta del rey acrecentando la influencia de la nobleza y aumentó las riquezas del pueblo dando impulso al comercio.

La elevación de la familia de los Jagelones al trono de Polonia por muerte de Casimiro, puso término á la prolongada rivalidad de las dos naciones vecinas y las hizo más temibles que nunca á sus comunes enemigos, los Rusos y los caballeros Teutones. Jagelon recibió el bautismo y tomó el nombre de Vladislao. El cristianismo fue declarado por un decreto religion de la Lituania, y el ídolo de Perun sucumbió ante la cruz. No obstante la orden Teutónica que se había engrandecido al par que la Polonia, obligó á que le cedieran la isla de Gotland y la provincia lituana de Samogicia. Cincuenta y cinco ciudades ceñidas de muros y cuarenta y ocho castillos fuertes defendían un vasto territorio poblado por dos millones de habitantes. Invadió no obstante Vladislao Jagelon y alcanzó la gran victoria de *Tanneberg* en la que perecieron seiscientos caballeros junto con el gran maestre de la orden. Esta batalla y la paz de *Thorn* que afianzó sus resultados (1414), pueden ser consideradas como los primeros síntomas de la decadencia de la orden Teutónica, que pronto se vió obligada á abandonar muchas ciudades á sus enemigos, cuya fuerza se había acrecentado todavía con el advenimiento de su rey Vladislao VI al trono de Hungría. Por desgracia el desarrollo de la pujanza polaca se hallaba entorpecido por los vicios de su constitución. El poder real bamboleaba ya por las usurpaciones de la nobleza, imprudentemente favorecidas por el gran Casimiro. Aunque la monarquía no fue todavía electiva y la dinastía de los Jagelones ocupaba el trono por derecho de sucesión, cada príncipe á su advenimiento al trono, estaba obligado á recibir la sanción de los nobles, que eran los únicos que junto con el rey tomaban parte en el gobierno. Solo los nobles se hallaban representados en las dietas, solo ellos recibían los honores y dignidades, dejando para los simples aldeanos todas las cargas y pechos. La clase media, el estado llano que debía constituir la principal fuerza de la mayor parte de los pueblos, no existía en Polonia, y tal vez fue esta la verdadera cau-

sa de su decadencia. Sin embargo la Polonia debía ocupar todavía gloriosamente por espacio de muchos años su lugar de primera potencia del Norte.

§ IV. ESTADOS ESCANDINAVOS.—DINAMARCA Y NORUEGA.

El origen de los Escandinavos no es menos obscuro que el de los Eslavos. Habíanse dado á conocer á los pueblos antiguos por frecuentes emigraciones que hicieron dar á la Escandinavia la enérgica denominación de *laboratorio de los pueblos (officina gentium)*. También por medio de invasiones fué como se dieron á conocer en la edad media. Ya hemos hablado de las arriesgadas correrías de estos piratas que despues de haber llamado la atención de toda la Europa occidental con la fama de sus devastaciones y hazañas (V. cap. X. § 1), fueron á amalgamarse con las poblaciones de Francia, Inglaterra é Italia. Los que se quedaron en su helada patria vivieron en ella obscuramente y sin entablar por largos años relacion alguna con el resto de Europa.

La historia de Dinamarca empieza á adquirir alguna certeza hacia la época del reinado de Haraldo el del *diente azul* (935), que derrotado en una guerra contra Oton el Grande, consintió en hacerse cristiano y en admitir en sus estados á los misioneros enviados por el arzobispo de Hamburgo. Pocos años despues penetraba el cristianismo en Noruega en el reinado de Olao 4.^o y principalmente en el de san Olao II. El paganismo que estaba profundamente arraigado en el suelo Escandinavo y tenia en su favor el gran poder de las tradiciones antiguas y todo el encanto de las poesías nacionales, tuvo todavía un momentáneo triunfo bajo el reinado de *Suenon*, que despojó de la Inglaterra á los príncipes anglo-sajones (V. cap. III) y sometió á su imperio parte de la Noruega. Mas *Canuto el Grande* que concluyó de conquistar la Noruega á san Olao y reunió en sus sienas tres coronas, trabajó con ardor en restablecer en todos sus estados el reinado de la fe cristiana. Despues de él (1036) se dividió el gran imperio del Norte. La Noruega escapó de manos de Hardi Canuto para entregarse á Magno el Bueno, quien despues de la muerte de los hijos de Canuto el Grande se apoderó de la Dinamarca (1041). Este reyno no recobró

su independencia hasta el reinado de Suenon Estrithson, nieto del conquistador de Inglaterra (1047). A la muerte de este príncipe empezó un largo período ocupado por querellas interiores y luchas oscuras contra los piratas noruegos ó contra los pueblos paganos de la Pomerania. Sin embargo el gran movimiento que en esta época agitaba á la Europa cristiana se hizo sentir hasta en las comarcas remotas. Erico 1.º de Dinamarca (1104) y Sigurdo rey de Noruega, tomaron la cruz y bogaron hacia la tierra santa en sus ligeras embarcaciones, construidas mas bien para remontar los ríos que para arrostrar los peligros de un largo viage. El sobre nombre de *Peregrinos en Jerusalem* recompensó el heroísmo de estos príncipes; mas los reyes del Norte tenían cerca de sí su cruzada menos brillante, menos gloriosa, aunque tal vez no menos difícil. Mientras que san Bernardo predicaba la segunda cruzada contra el Oriente, los príncipes de Dinamarca tomaron á su cargo el convertir ó esterminar los Vándalos de la Germania (1057), que herederos del espíritu aventurero de los antiguos Normandos, devolvían á la Escandinavia todos los males que ella habia hecho á la Europa. (El valiente *Valdemaro 1.º* (1157-1182), hijo de san Canuto, llevó la guerra al foco mismo del paganismo septentrional, á la isla de Rugen, en donde se levantaba un ídolo monstruoso cuyo altar era incesantemente regado con la sangre de los cristianos. Vencedor *Valdemaro de los Rugianos* (1168) hizo destrozarse el ídolo en su presencia, y los pueblos abjuraron sus errores al ver que los cristianos mutilaban impunemente los restos de sus dios. *Valdemaro* tan sabio como valiente, dió á sus súbditos las primeras leyes escritas; hizo redactar la ley de Esclavia, la ley de Zelandia y un código eclesiástico. *Valdemaro II el Victorioso* obligó á la Noruega á reconocer la supremacía de la Dinamarca é hizo erigir en reyno de Vandalia por el emperador Federico II (1237), las conquistas que habia hecho al norte de Alemania; mas el cautiverio de este príncipe, aherrojado por un traidor, vino á interrumpir subitamente los progresos de la pujanza danesa. La Noruega recobró su independencia. El Mecklemburgo, el Holstein, y las ricas ciudades de Lubeck y Hamburgo, recientemente sometidas, sacudieron el yugo, y cuando *Valdemaro* recobró la libertad ya no era oca-

sion de reparar tantos desastres. Al mismo tiempo la Dinamarca era interiormente víctima de las facciones, y las disenciones civiles se prolongaron por todo un siglo, hasta que *Valdemaro III* (1340-1375) forzando á la obediencia á todas las provincias danesas repartidas entre seis príncipes independientes, dió fuerza al gobierno por medio de una política hábil y severa, y estension al territorio con la conquista de las islas de Aland, Gothland y Holstein. Este príncipe preparó el glorioso reynado de su hija *Margarita*, último vástago de la raza de Odin, que siendo regente de Dinamarca (1387), reyna de Noruega por matrimonio y de Suecia por eleccion, reunió sobre su frente las tres coronas del Norte.

§ V. SUECIA.—UNION DE CALMAR.

Durante este periodo la Suecia habia sido constantemente presa de divisiones políticas y religiosas. Pagana bajo la dominacion de los reyes de Upsal, que descendian, segun dicen, del famoso pirata Lodbrock, recibió el cristianismo bajo el reynado de Olof Skotkonung (1001-1026), quien se hizo bautizar por el inglés Sigefrido. Mas los Estados impidieron al rey que impusiera el nuevo culto á los Suecos, y se conservó el de Odin al lado del de Jesucristo. Otra causa habia que daba pié á la profunda escision en que andaba dividido el pueblo. Ocupaban el sur de la península los Godos oriundos de la germania, al paso que los Escandinavos habitaban en las comarcas septentrionales: ambas razas igualmente poderosas aspiraban á la supremacía; púsose término á las contiendas por medio de un singular convenio que llamaba alternativamente al trono á los príncipes de ambas naciones.

Por último, en el seno del mismo gobierno ecsistia un antagonismo entre el poder real y el dominio eminente popular. Cada año se reunian los aldeanos propietarios en una grande asamblea llamada *Ting*, y elegian á uno de entre sí, para que con el nombre de *Thorgny*, celase la observancia de las leyes. El poder de este delegado de la nacion, daba recelos al rey y á los grandes del reino. Queriendo Olof, primer rey cristiano, acometer contra la voluntad del pueblo al rey de Noruega: «Vuestra conducta es imprudente, le dijo el Thorgny. Nosotros aldeanos que-

«remos que vos rey Olof hagais las paces con el rey de Noruega. Si desprecias nuestras palabras, acabareis la vida en nuestras manos, porque no somos hombres para sufrir vuestros ultrages. Tales se manifestaron nuestros padres cuando hicieron perecer ahogados á cinco reyes orgullosos como vos. Esperamos vuestra decision.» Levantóse un gran tumulto en la asamblea, y el rey declaró que aceptaba las proposiciones que se le habian hecho (1). Este hecho esplica la historia entera de Suecia, en donde se ha conservado ilesa la libertad al través de un sin número de vicisitudes, porque ha descansado siempre en la propiedad. Hoy día la clase de los aldeanos toma todavía asiento en la dieta con los otros tres órdenes, y excepto la Francia y la España, es el único país de Europa en donde los que sufren la parte mas pesada de las cargas tienen grande influencia en las elecciones.

Con todo, esa escesiva influencia de la clase inferior no subsistió mucho tiempo y pronto estuvo equilibrada por la influencia del clero cristiano y por los progresos del poder real, que se rodeó del prestigio de la gloria y de la virtud en el reinado de *S. Erico*, conquistador, apóstol de la Finlandia (1157) y legislador de su país. Después de su muerte, la rivalidad de las dos dinastías gótica y escandinava entregó la Suecia á prolongadas discordias, interrumpidas sin embargo durante el reinado del valiente Birger y de *Magno I* (1275-1290). Este príncipe quitó al pueblo para transferirlo á la asamblea de los notables, no el derecho de votar los impuestos, sino el de hacer las leyes, prohibió las guerras particulares durante el tiempo que el rey tenia su consejo, y al mismo tiempo hizo reinar tal prosperidad y abundancia en el reino, que le dieron el nombre de *Ladulas* ó cerraja de las trojes de los aldeanos. Magno fundó el poder de la nobleza que en el reinado de sus sucesores fue nueva causa de disturbios, cuando la Suecia luchaba con harto trabajo contra los Rusos y Daneses. Después de la deposicion de Haquin, que habia reunido la Suecia á la Noruega, los nobles sentaron en el trono á un extranjero llamado Alberto de Mecklenburgo (1363); mas el nuevo rey quiso sustraerse á su tutela y presto fue depuesto. Entonces fue cuando el senado

(1) Saga de los reyes, citado por Geyer.

sueco ofreció la corona á la viuda de Haquin, Margarita de Dinamarca. Esta princesa venció á Alberto en Falköping (1389), y sin perder momento presentó á los estados de Suecia al hijo de su sobrino Erico de Pomerania, que fue proclamado heredero suyo.

Pero el gran resultado de esta victoria fue la *Union de Calmar* (1397). Los diputados de Dinamarca, de Suecia y Noruega proclamaron por medio de una acta solemne que los tres estados tendrian perpetuamente un mismo rey elegido de comun acuerdo por los senadores y delegados de los tres reinos; que la elección deberia recaer precisamente en uno de los descendientes de Erico; que los tres reinos se auxiliarian mutuamente con todas sus fuerzas contra cualquier enemigo exterior, y que cada uno conservaria su constitucion, su senado y sus propias leyes. Por desgracia aunque aceptada con entusiasmo esta union de todas las razas escandinavas, no descansaba en base alguna sólida. El sistema federativo no podia sostenerse largo tiempo entre tres monarquías poderosas, divididas entre sí por leyes, costumbres, antiguos celos y oposicion de intereses.

Sin embargo durante el reinado de Margarita, cuyo carácter supeditó las rivalidades nacionales, respetóse la paz universal, y la prudencia y valor de esta gran reina le valieron el renombre de *Semiramis del Norte*. Margarita reinó gloriosamente hasta 1412. Mas su obra le sobrevivió poco tiempo. En vano *Erico el Pomeranio* columbrando los síntomas de disolucion, renovó la union de Calmar; mas solo consiguió agravarlos. La desconfianza que abrigaba hácia todos sus súbditos y su obstinacion en no querer residir en Suecia ni en Dinamarca, descontentaron á los pueblos unidos que á su vez pronunciaron su deposicion. Los Daneses eligieron en su lugar á *Cristóbal el Bárbaro* (1439), al que reconocieron los Suecos en 1440 y en 1442 los Noruegos. Después de haber vacilado mucho tiempo, Cristóbal, proclamado archi-rey del imperio danés, transfirió su residencia á Copenhague. Su reinado fue turbado en gran parte por las piraterias de Erico el Pomeranio que abordó en Suecia repetidas veces, destruyó los caseríos y puso el hambre en el país por manera que los habitantes se vieron obligados á alimentarse de pan amasado con cortezas de los árboles reducidas á polvo. Acusado Cristóbal de todas las desgracias del país y hecho el

blanco del odio de los pueblos, que le llamaban el *rey de las cortezas*, murió de pesar en 1148. Después de su fallecimiento disolvióse definitivamente la union de Calmar. Los Suecos eligieron por rey á *Cárlos Canutson*, gran mariscal del reino; los Daneses y Noruegos, fieles á su alianza ofrecieron la corona á *Cristian* ó *Christerno I*, hijo de *Thierry de Oldenburgo*, descendiente por línea femenina de sus antiguos reyes (1148).

CAPITULO XVIII.

ESPAÑA.—HISTORIA DE LOS ARABES Y DE LOS REYES CRISTIANOS EN ESPAÑA HASTA EL ADVENIMIENTO DE ENRIQUE IV AL TRONO DE CASTILLA.

SUMARIO.

- § I.—Estado de la España á la muerte de Sancho el Grande.—Subdivisiones.—Fernando de Castilla.—Hazañas del Cid.—Invasión de los Almoravides.—Alfonso VI.—Alfonso el Batallador.—Reunion y nueva division de la España.—Invasión de los Almohades.—Sus progresos en el mediodia de España.—Fundacion de las órdenes religiosas y militares.—Cruzada predicada por Inocencio III para socorrer á la España.—Gran victoria conseguida por los cristianos en Tolosa.
- § II.—Caída de los Almohades.—S. Fernando.—Presas de Córdoba.—Inútiles tentativas contra Granada.—La España empieza á tomar parte en la política europea.—Alfonso X el Sabio aspira á la corona imperial.—Sancho el Bravo.—Invasión de los Merinides.—D. Pedro de Aragon en Sicilia.—Estado de la peninsula hispana al principio del siglo décimo cuarto.—Separación de los infantes de la Cerda del trono de Castilla.—Disensiones.—Alfonso IX. Reinado glorioso.—Victoria de Tarifa.—D. Pedro el Cruel.—Su tiranía.—Sablevacion y triunfo de Enrique de Trastámara.—Acrecentamiento del poder de los señores.—Firmeza de Enrique III.—Revolucion en Granada.—Juan II.—Poderío y caída del favorito D. Alvaro de Luna.—Advenimiento de Enrique IV al trono.—Progresos de Aragon durante este período.
- § III.—El consejo de los doce.—Las Juntas.—Las Córtes en Aragon.—Los nobles y los plebeyos.—Los aldeanos.—Límites de la autoridad real.—El Justicia-Mayor. Su poder.—Carácter liberal de las instituciones castellanas en su origen.—Influencia de las comunidades.—El poder de la nobleza se afirma paulatinamente y prepondera.
- § IV.—Conquista del Portugal llevada á cabo por Enrique de Borgoña.—Alfonso, rey de Portugal.—Batalla de Ourique.—Batalla de Santarem.—Hazañas contra los Moros.—Dionisio, padre de la patria.—Alfonso IV.—Aventuras de Inés de Castro.—D. Pedro el Justiciero.—Nueva dinastía bajo el reinado de Juan I.
- § V.—Espedicion de Juan I al Africa.—Enrique de Viseu da principio á los descubrimientos marítimos.—Descubrimiento de